

STEINBOCK, ANTHONY J. *Emociones morales. El clamor de la evidencia desde el corazón*. Barcelona: Herder, 2022, 496 pp. Traducción de Ignacio Quepons Ramírez.

Celia Cabrera

CONICET / ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES  
CELIACABRERA@CONICET.GOV.AR

*Emociones morales. El clamor de la evidencia desde el corazón* constituye una pieza clave en la serie de obras dedicadas por Anthony Steinbock a la exploración de la persona y los nexos interpersonales y, especialmente, a la reivindicación del análisis de las emociones para afrontar dicha tarea. Esta obra, publicada originalmente en inglés en 2014 por Northwestern en la serie *Studies in Phenomenology and Existential Philosophy*, ha sido traducida al español por Ignacio Quepons Ramírez y publicada en 2022 por la editorial Herder. En *Emociones morales* Steinbock se propone realizar una descripción fenomenológica de la naturaleza propia de las emociones. En sus palabras, el objetivo es describir “su propia estructura, sus propios tipos de evidencia, sus estilos ‘cognitivos’ únicos, y cómo ellas son reveladoras de las personas como interpersonales” (p. 19). Este objetivo es aplicado no solo a la descripción de la esencia de las emociones consideradas de modo general, en su diferencia respecto de experiencias no emocionales, sino también a cada una de las emociones analizadas en particular. Se trata de describir la estructura, modalidades, modos de cumplimiento y decepción de cada una de las emociones en su singularidad; no solo lo que comparten, por ejemplo, el orgullo, la envidia y la culpa, sino también lo que las distingue y las hace únicas.

La tarea que propone Steinbock se halla motivada por un diagnóstico general sobre la consideración tradicional de las emociones heredada de la modernidad que el autor presenta en la Introducción. Según la tesis central de Steinbock, las emociones han sido tradicionalmente excluidas de los debates relacionados con los aspectos morales y sociales más significativos de nuestra vida bajo la presunción de que se hallan al margen de la esfera de la evidencia. En esta línea, de acuerdo con el autor, el estudio de las emociones morales puede servir a dos objetivos generales. En primer lugar, a brindar una imagen “más completa y rica

de la persona humana”, de la que nos ofrece lo que él denomina la perspectiva “racionalista y generalmente epistémica” (p. 29). En segundo lugar, el análisis de las emociones contribuye a abordar los problemas asociados con la modernidad y la posmodernidad: se trata de mostrar lo que las emociones morales nos pueden decir de nociones como libertad, normatividad, poder y crítica. En resumen, según Steinbock, las implicancias de la obra van mucho más allá de su importancia para el análisis fenomenológico considerado como análisis de tipos de actos. En contraste, son parte de un intento de articular una particular concepción filosófica de la persona humana. En este sentido, su estudio tiene consecuencias de gran alcance para abordar cuestiones relacionadas con quiénes somos, cómo nos relacionamos con los otros sujetos y para dar cuenta de la posibilidad de transformación.

*Emociones morales* forma parte de un proyecto abarcador de Steinbock, que incluye obras anteriores y que continuó también con otros trabajos. Así, por ejemplo, los análisis sobre el amor de *Emociones morales* adelantan aquello que luego ha sido el tema central del libro publicado en 2021 con el título *Knowing by Heart. Loving as Participation and Critique*. Asimismo, las referencias a la experiencia vocacional, también presentes en *Emociones morales*, son el eje de un trabajo que será próximamente publicado. En cuanto a los precedentes de *Emociones morales* se debe mencionar la obra de 1995, *Home and Beyond. Generative Phenomenology After Husserl* (recientemente traducida al español por Rocío Garcés Ferrer y Andrés Alonso Martos con el título *Mundo familiar y Mundo ajeno*),<sup>1</sup> que ha impulsado los estudios de fenomenología generativa, y *Phenomenology and Mysticism* publicada en 2007, entre otros trabajos.

La traducción de *Emociones morales* realizada por Ignacio Quepons Ramírez con la colaboración de Ernesto Guadamarra y Paola Pérez Apodaca nos ofrece un trabajo original y profundo que ha motivado y que continuará motivando los trabajos fenomenológicos y no fenomenológicos sobre las emociones. Esta traducción es sin dudas una importante contribución a la tarea de difusión de la fenomenología en los ambientes académicos en nuestra lengua. La obra llega, además, en un momento de particular interés en los estudios fenomenológicos sobre las emociones impulsada por la publicación en 2021 de los *Estudios sobre la estructura de la conciencia* de Edmund Husserl, cuyo segundo tomo está

---

<sup>1</sup> Anthony J. Steinbock, *Mundo familiar y Mundo ajeno*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2022.

dedicado precisamente a la esfera emocional.<sup>2</sup> Considerando la magnitud de la obra, en la presente reseña me limitaré a presentar brevemente su temática central y a mencionar algunos aspectos de su abordaje de las emociones que considero particularmente relevantes.

Como indica su título, la obra trata sobre las emociones en su dimensión moral. Al hablar de “emociones morales” Steinbock se refiere a las emociones que surgen esencialmente en nexos interpersonales. Las emociones morales son expresivas de relaciones persona a persona, y de lo que se trata, entonces, es de mostrar cómo cada una de ellas abren creativamente la dimensión interpersonal de una manera particular. Esto significa que al hablar de emociones morales no se trata de medir una emoción según estándares normativos. En sus palabras: “El tenor moral de la emoción no está medido de acuerdo a si pueden juzgarse como ‘buenas’ o ‘malas’ [...]. Por el contrario, el tenor moral de las emociones puede ser ponderado de acuerdo con cómo abren o cierran los vínculos interpersonales” (p. 35).

Es preciso ante todo hacer referencia a lo que podemos llamar el “esquema” de las emociones morales que presenta Steinbock y al motivo por el cual su presentación de las emociones es articulada siguiendo tal esquema. Las emociones morales son divididas en tres rubros centrales, a cada uno de los cuales está dedicada una sección del libro: (1) Emociones de auto-donación (*self-giveness*), a las que corresponden el orgullo, la vergüenza y la culpa; (2) emociones de posibilidad, entre las que se cuentan el arrepentimiento (*repentance*), la esperanza y la desesperanza (*dispair*) y, por último, emociones de la otredad (*otherness*), como la confianza, el amor y la humildad. Esta división no significa que las emociones agrupadas en uno de los rubros no presenten características de otros rubros, sino que algunas emociones caracterizan de forma más directa una modalidad. Por ejemplo, una emoción como la vergüenza muestra también una relación con la otredad, pero su “peso experiencial primario” o su “principal contribución” es la auto-donación (p. 36), es decir, el modo particular en que soy dado a mí mismo en dicha experiencia. Otro ejemplo de la posibilidad de considerar las emociones en distintos rubros es el tratamiento que realiza el autor de la forma de auto-donación propia de la humildad, que es, sin embargo, analizada bajo el rubro de emociones de la otredad.

---

<sup>2</sup> Edmund Husserl, *Studien zur Struktur des Bewusstseins. Teilband II: Gefühl und Wert*. Cham: Springer, 2021.

En el análisis de estas nueve emociones centrales la obra describe progresivamente su encadenamiento. Steinbock muestra el modo en que ellas se interrelacionan y cómo cada una de las emociones complementa la descripción de las previamente presentadas y refiere a ellas, por ejemplo, según conexiones genéticas. Un ejemplo de ello es el modo en que son presentadas las distintas emociones de auto-donación, aquellas en que soy dado a mí mismo de forma espontánea con anterioridad al juicio y la reflexión. Según el autor, la auto-donación emocional es una forma de crítica de sí mismo sobre cuya base tienen lugar la auto-evaluación y el enjuiciamiento de sí con carácter epistémico.

Steinbock comienza el análisis de estas emociones concentrándose en el orgullo. El orgullo, según su descripción, es una experiencia emocional en la que me pongo a mí mismo como fuente auto-suficiente de sentido, como auto-fundante. Aunque parezca contradictorio, el orgullo es una experiencia interpersonal en la medida en que refiere a cómo somos dados a nosotros mismos en relación con los demás. El orgullo supone a los otros resistiéndose a ellos, a sus contribuciones, “corta” la dimensión interpersonal que presupone excluyendo a los otros de las propias efectuaciones. Por este motivo, Steinbock sostiene que en el orgullo soy dado a mí mismo en la forma del “auto-disimulo”, de forma “no revelatoria”. Retomando mi intención inicial de mostrar cómo se encadenan las dinámicas de revelación en la vida afectiva en el análisis de cada una de las emociones, quisiera llamar la atención sobre la elección del orgullo como punto de partida de las descripciones de Steinbock. Comenzar con el orgullo no es casual, pues el orgullo sirve de punto nodal implícito y explícito para las otras emociones de auto-donación: la vergüenza y la culpa. Estas últimas, sostiene Steinbock, tienen una relación genética con el orgullo en la medida en que lo desafían al revelar el carácter interpersonal de la persona. La vergüenza y la culpa permiten una crítica y una liberación del orgullo. Siguiendo las conexiones, Steinbock sostiene a su vez que la vergüenza y la culpa permiten desencadenar el arrepentimiento y la humildad como respuestas al orgullo y con miras a la reconciliación con los otros. El arrepentimiento se describe como una emoción de posibilidad que responde directamente a la dinámica puesta en marcha por el orgullo y elaborada en la vergüenza y la culpa: “La vergüenza y la culpa pueden convertirse en catalizadores del arrepentimiento cuando asumo lo que he hecho y quien soy en una nueva dirección como un giro desde y un retorno a Mí mismo” (p. 246). Así, el arrepentimiento constituye una apropiación de la vergüenza y la culpa que permite reconectarnos con los otros. El arrepentimiento es “la única vía para responder y superar las auto-limitaciones arbitrarias introducidas por el orgullo” (p. 251).

Una mención especial merece el amor. El amor es analizado en la tercera sección de la obra bajo el rubro de emociones de la otredad. Sin embargo, debido a que es tan fundamental para la experiencia interpersonal, el amor recorre todos los análisis desplegados en *Emociones morales*. Según Steinbock, el amor es un acto creador, espontáneo, original, un movimiento dinámico revelador de la persona humana. Lejos de ser una emoción ciega, el amor permite una apertura a todo lo que es valioso. En este sentido, el amor está estrechamente emparentado con la humildad. En este marco, la obra adelanta las coordenadas centrales de la comprensión de Steinbock del amor, que fueron luego profundizadas en *Knowing by Heart*. Con esto me refiero especialmente a la diferencia entre el amor como estado y el amor como acto, y el carácter omnicomprendivo del amor, que va más allá del amor interpersonal y abarca toda la realidad.

El análisis de las emociones de auto-donación da paso al análisis de las emociones de posibilidad y estas a las emociones de otredad. A su vez, al interior de cada uno de estos rubros se van trazando sus interrelaciones y conexiones de interdependencia. Este esquema de la vida emocional –junto al presentado en *Knowing by Heart*–<sup>3</sup> constituye uno de los intentos más serios de adentrarse en la vida emocional, ciertamente uno de los más profundos desde las descripciones que nos ha legado la primera y segunda generación de fenomenólogos.

Quisiera detenerme en un aspecto del análisis de Steinbock que considero particularmente original, y que difícilmente pueda encontrarse desarrollado con tanto detalle en otros estudios sobre las emociones: la exploración de la temporalidad de las emociones. El tema de la temporalidad atraviesa de comienzo a fin las descripciones de la obra. En efecto, es uno de los ejes centrales en los que se apoya Steinbock para dar cuenta de la estructura y evidencia propia de las emociones, junto al análisis del modo en que cada una de ellas revela la dimensión interpersonal. Ya en la Introducción Steinbock señala que, a diferencia de la mayoría de los trabajos sobre el tema, su trabajo se dedica a esclarecer la dimensión temporal única de las experiencias emocionales. La razón de ello es que la dinámica temporal de experiencias como el orgullo, la vergüenza, la confianza y el amor no puede explicarse siguiendo de modo exacto el modelo de la conciencia temporal propio de las presentaciones y las presentificaciones. En este punto es preciso realizar una observación. Afirmar que las emociones tienen una temporalidad distinta de la que caracteriza a las experiencias no emocionales

---

<sup>3</sup> Anthony J. Steinbock, *Knowing by Heart. Loving as Participation and Critique*. Evanston: Northwestern University Press, 2021.

no significa negar la triple estructura intencional de la conciencia temporal, es decir, la idea husserliana de un presente extenso. Si bien todas las experiencias involucran una proto-impresión, una retención y una protención, este es solo el nivel primario de la conciencia temporal. En este nivel, la conciencia intenciona de manera vacía lo recién pasado y lo que está por venir. Que toda experiencia temporal involucre esta triple estructura intencional alude al simple hecho de que todo presente implica una retención de lo recién pasado y una anticipación de algo venidero. Cabe sin embargo preguntarse: ¿cómo anticipa el futuro una emoción? ¿Siguen las emociones las mismas reglas que rigen la experiencia perceptiva, por ejemplo en la proyección en el futuro del estilo del pasado? ¿Hay en la esfera emocional algo análogo a las expectativas de la esfera dóxica? Para comprender la temporalidad de las emociones es preciso tener en cuenta mucho más que la conciencia temporal como forma o estructura de la experiencia. Husserl mismo ha sostenido en *Experiencia y juicio* que “el tiempo otorga una forma universal de ordenamiento y coexistencia a los datos inmanentes. Pero la forma no es nada sin el contenido”.<sup>4</sup> Steinbock resume la necesidad de explorar la temporalidad propia de las vivencias emocionales al subrayar que “si hay experiencias que exhiben distintos tipos de donación y diferentes tipos de evidencia [...] entonces podemos por lo menos sospechar que esto vale también para sus modos temporales de donación” (pp. 36-37). Nuestra propia experiencia nos indica que la expectativa ligada a una emoción como la alegría es un fenómeno muy diferente a la expectativa ligada a una experiencia puramente perceptiva, si es que la hay. A la luz de esto, el autor muestra las distintas dinámicas de motivación entre el pasado, el presente y el futuro que exhiben las emociones; cómo cada una de ellas exhibe una forma peculiar de relación entre las diferentes fases temporales de la conciencia. En todos los casos se procura diferenciar la orientación futura de las emociones (su “apertura futurista”) de la protención y la expectativa como modalidades propias de la conciencia temporal perceptiva, con la intención de mostrar su carácter único irreducible a otras experiencias.

Como mencioné, Steinbock presta especial atención a cómo se relacionan las distintas fases de la conciencia en cada una de las emociones, subrayando siempre que la estructura temporal de las emociones de algún modo trastoca la dinámica de la relación presente-pasado-futuro comprendida a partir del modelo de la percepción y las presentificaciones. Por ejemplo, el arrepentimiento y la esperanza permiten liberarnos del pasado y el presente. En sus palabras, la temporalidad de la esperanza puede caracterizarse como un “aguardar-resistiendo”

---

<sup>4</sup> Edmund Husserl, *Erfahrung und Urteil*. Praga: Academia, 1939, p. 76.

(*awaiting-enduring*): “El futuro que se da en la esperanza no es solo un futuro anticipado o prometido, sino un futuro liberado que conlleva un aguardar-resistiendo. La esperanza conmuta lo imposible por lo esperanzador. Lo hace porque, como emoción moral de posibilidad, no solo estoy comprometido con el acontecimiento esperado, sino, lo que es más significativo, porque la esperanza se sustenta en una base de esperanza dada en la propia ejecución del acto esperanzador” (p. 314). Por su parte, la temporalidad de la humildad es un “ofrecimiento” (*profferring*), también diverso del movimiento anticipatorio de las presentaciones. La humildad tiene un sentido futurista, pero relacionado con una recepción de lo dado y una aceptación de lo que viene. En la humildad, “nada se prefigura porque no hay nada en la humildad sobre la base de lo cual se podría esperar algo. La estructura de la expectación se pone fuera de juego” (p. 443). También la confianza tiene una fuerte orientación hacia el futuro, que es entendida por Steinbock como un ofrecimiento. La confianza no depende del pasado, y tampoco puede entenderse como “confiabilidad”, porque incluso si uno ha sido traicionado en el pasado por la misma persona, es posible confiar en esta persona de nuevo, sin ninguna “prueba”. La confianza se abre al futuro y al otro sin garantías, y de ese modo nos muestra nuestra vulnerabilidad como seres que podemos ser traicionados. Todos estos modos de la temporalidad pueden aparecer, al mismo tiempo, como una presentación, retención o protención, y acompañar los modos temporales de otras experiencias emocionales, pero son esencialmente distintos.

Luego de este recorrido, la obra finaliza con una reflexión sobre la necesidad de reintegrar las emociones morales en los discursos sociales y políticos. Esta recuperación de las emociones no debe, sin embargo, culminar en una renuncia a las ideas de libertad, crítica y normatividad, sino en una re-evaluación de estas nociones y en un desvelamiento del significado social, económico, político de las emociones mismas como fuentes de crítica. Este es un punto importante que algunos años más tarde Steinbock retomó en el marco de la reciente discusión sobre el carácter crítico de la fenomenología.<sup>5</sup>

Volviendo, finalmente, al núcleo central de la obra, la lectura de *Emociones morales* nos enfrenta a un verdadero ejercicio de descripción de las emociones, en el cual se ponen en marcha de modo concreto los recursos fenomenológicos

---

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo, Anthony J. Steinbock, “Critique as Thinking Freely and as a Discernment of the Heart”, en *Phenomenology as Critique. Why Method Matters*. Londres: Routledge, 2022, pp. 152-169.

y el método fenomenológico. Como ha señalado el traductor en ocasión de su presentación, la particularidad de esta obra reside en que para seguir cabalmente las descripciones de Steinbock es necesario “hacer la experiencia” de cada una de las emociones analizadas, y en esto reside su principal atractivo, en ser una auténtica obra de fenomenología.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> La presentación de *Emociones morales* tuvo lugar el 9 de noviembre de 2022 en el Instituto de Filosofía de la Universidad Diego Portales (Santiago de Chile).